

IMÁGENES DE JAPÓN EN LES FLEURS DU MAL DE CHARLES BAUDELAIRE¹

Lourdes Terrón Barbosa
Universidad de Valladolid

PICTURES OF JAPAN IN CHARLES BAUDELAIRE'S *LES FLEURS DU MAL*

Lourdes Terrón Barbosa
University of Valladolid

The article demonstrates the influence of Japonism on some important and interesting parts of the literary works of Charles Baudelaire, more specifically on *Les Fleurs du mal*. The research work carried out is of great critical novelty as it includes some original ideas about the poetic work of the famous writer and raises issues that have not been discussed in the light of literary criticism on French literature until now. The central hypothesis that this work maintains is easily identifiable from the theoretical perspective we start at – the Japanese *waka poetry* taking into account the contact of symbolists, cursed, and modern writers with the new aesthetic currents of the period such as Japonism, Art Nouveau or Dandyism. The paper explores the writers' search of new sensations, perceptions, images and literary concepts.

Key words: Baudelaire, Japonism, Modernity, Japan, 19th century French literature

El origen de la poesía waka. Introducción

El *Man'yōshū*, la antología de poesías Waka más antigua de Japón, compilada en el siglo VIII contiene más de 4500 poesías. Aproximadamente en 1500 de ellas, o sea una tercera parte del total, aparece el nombre de alguna especie vegetal. Puede decirse que el libro está literalmente plagado de plantas. Estos nombres se encuentran, por supuesto, en poesías sobre las estaciones, pero también en las que tratan temas como el amor, la muerte, los

¹ Proyecto de Investigación Arte y cultura de Japón en España. Difusión e influencia Ref. PGC2018-097694-B-I00. Código interno: 248162. MICIU. Gobierno de España.

viajes y las celebraciones, entre muchas otras. También es notable su variedad. En el *Man'yōshū* aparecen unos 160 nombres de vegetales, de los cuales alrededor de 50 corresponden a flores. Seguramente no existe en el mundo otra antología poética que contenga tal cantidad de denominaciones vegetales. En Japón, en cada estación florecen muchas plantas distintas. Con este trasfondo los japoneses siempre han disfrutado de las flores, ya sea a través del arreglo floral *ikebana* o vistiendo kimonos con motivos florales. Existe desde tiempos antiguos un género de *waka* dedicado al tema de las estaciones. La gente solía reunirse en grupos para disfrutar componiendo, por ejemplo, poesías inspiradas en la primavera, si esa era la estación actual. Era común incluir en las obras el nombre de flores específicas como, por ejemplo, las del ciruelo o el cerezo. Aparentemente, a partir de esta costumbre los japoneses adquirieron la capacidad de recordar los nombres de muchas plantas y flores. Por añadidura, al hacer un regalo a alguien, se solían entregar también flores y una poesía *waka* sobre el tipo de flor escogido. Es fácil imaginar que esto haya hecho proliferar las *waka* con temas florales y la variedad de flores que aparecen en ellas. Charles Baudelaire no fue ajeno a esta moda literaria en el París de 1867, momento de la llegada de la primera exposición universal sobre Japón, haciéndose promotor en Occidente de esta influencia del japonismo, entre otras muchas que fluyen a lo largo de su trayectoria poética. Nuestro trabajo demostrará la influencia de los *waka* en el escritor maldito y poeta decadentista en su obra maestra, *Les fleurs du mal*, que ha marcado las bases de la literatura y la filosofía moderna más actual de nuestro siglo, conectando a Japón con la vanguardia literaria occidental del siglo XXI, a través del decadentismo, la modernidad y del simbolismo francés, que ha marcado e impregnado la literatura japonesa oriental y la europea occidental más actual, a través del imaginario de la preservación del planeta mediante la reivindicación de la naturaleza en nuestra historia de vida cotidiana. Las sucesivas reediciones de *Les fleurs du mal* perfilan y afianzan esta tendencia adquirida en 1857, siete años antes de que llegara la exposición Universal a París, momento en el que se gesta la visionaria obra, no sin olvidar que Baudelaire ya entró en contacto con Japón y la poesía *waka* mucho antes, hacia 1850, cuando los primeros precoces viajeros europeos empiezan a aportar noticias sobre el País del sol naciente.

1. La moda del japonismo en Francia

Habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para que la cultura japonesa haga su verdadera entrada en Europa y encuentre pleno reconocimiento. En efecto, la política instaurada por el *Sogún* Iemitsu

Tokugawa en 1641, que tuvo como consecuencia el cierre del acceso de los puertos japoneses a los extranjeros, fuerza a Japón a aislarse de Occidente durante varios siglos y no volverá a abrir sus fronteras hasta mediados del siglo XIX bajo la presión de EE.UU. Fuera de los acuerdos comerciales firmados con Europa, una de las consecuencias de esta apertura será el descubrimiento para el público europeo de todo un universo artístico fascinante y seductor. El japonismo nació, así, de la fascinación que ejercían los libros, estampas y otros objetos artísticos que venían de este país lejano y que suscitaban un verdadero furor en toda Europa. Es a través de las grandes exposiciones universales en las que todos los países invitados del mundo presentan su mejor rostro político, económico y cultural, como hará su aparición y entrada en Europa el País del Sol Naciente en 1862. Inicialmente, será Londres la primera ciudad europea escogida. Pero es sobre todo en París, en abril de 1867, cinco años después de que en Londres, donde la moda del japonismo se manifestará con más fuerza. En este momento París atrajo la visita de numerosas personalidades oficiales de diferentes países, entre ellos, el rey y la reina de Bélgica, el zar Alejandro II, Luis II de Baviera y desde Japón viajó el príncipe Tokugawa Akitake (1853-1910), que vino a Europa durante un año. Su visita a París tuvo lugar del 24 de septiembre al 9 de octubre de 1867 y se encontró, además, en Bruselas con la familia real belga. Esta visita causó en el país y en la prensa gran curiosidad y entusiasmo. Es el momento del descubrimiento, entre muchas maravillas, de las lacas, las armaduras, los vestidos, las sedas japonesas, la cerámica y, para la mayoría de los artistas apasionados por el arte, de la poesía *waka* y de las estampas de la escuela *ukiyo-e*, prácticamente desconocidas en Europa. Verdadera revelación, el pabellón de Japón es una excelente introducción a la vida cotidiana de este país, aún extranjero, donde el visitante europeo pudo descubrir la estrecha relación que el pueblo japonés tiene con el arte. La era del japonismo había comenzado. Émile Zola escribe numerosos artículos sobre el arte japonés y Claude Monet y Vincent van Gogh adquieren numerosas estampas de la escuela *ukiyo-e* (pintura del mundo flotante). Sucumben también al encanto de estas estampas Félicien Rops, Fernand Knopp y Victor Horta. Baudelaire no pasa desapercibido en absoluto de esta moda y de su influencia, siendo un perfecto conocedor del japonismo desde 1830, inspiración que cuadraba a la perfección con sus gustos exóticos y bohemios. No debemos olvidar que en 1857 escribe *Les fleurs du mal* y que el gran ilustrador de sus primeras y sucesivas ediciones es precisamente Félicien Rops, el cual se había dejado seducir al completo por la fascinación que sentía hacia Japón y el extremo Oriente. Sus

novedades, sus diferencias, sus similitudes, sus costumbres, en definitiva, el perfume embriagador de su exotismo, que aparece en una época en la que las búsquedas estéticas de estos grandes maestros europeos de la literatura y el arte están agudizando sus sentidos hacia nuevas modas extravagantes en busca de la modernidad. Se transcriben en las estampas japonesas escenas de la vida cotidiana, paisajes urbanos, barrios del placer, rostros de actores célebres, mujeres jóvenes vestidas con sus majestuosos kimonos hablando bajo los cerezos. Grabados de madera y dibujos en papeles con colores muy delicados. Esta escuela se dirige sobre todo a la burguesía mientras que la gran pintura clásica va dirigida a las clases dirigentes. Hokusai e Hiroshige se transforman en los pintores más conocidos de Europa. Hacia 1850 surgen los primeros europeos que viajan a Japón. En Francia y en Bélgica, los primeros viajeros fueron Théodore Duret (1838-1927) y Henri Cernushi (1821-1896). Las citadas tendencias son recogidas y asimiladas por Baudelaire en su famosa obra *Les fleurs du mal*, otorgándole inspiración y tema para muchos de sus poemas. Al ser Japón, el extremo oriente y el japonismo una moda marginal, erudita y de una élite intelectual cultivada, es lógico pensar que en la época fuera conocida, valorada y estudiada en los círculos literarios del momento, a los que pertenecía Baudelaire, pero también que un número muy reducido de críticos de la literatura y del arte hayan mencionado esta influencia hasta el momento, la cual aclararía una parte muy importante del misterio de su escritura en todos los temas relacionados con la naturaleza, la vida y el famoso *spleen* tan reivindicado por el poeta.

2. Japonismo, modernismo y modernidad. Los viajeros modernos

La curiosidad y el interés por la cultura y el arte japonés en Francia se inicia en París, ciudad de residencia habitual de Charles Baudelaire, y no sólo ha dado lugar a inspiraciones estéticas que legitiman las investigaciones realizadas por determinados artistas en búsqueda de una renovación en la composición y en la iconografía de sus obras, sino que también ha estado basada, desde su origen, en una red muy sutil y casi invisible de relaciones centradas en torno a determinados objetos y temas japoneses, en muchos casos relacionados con el erotismo. Así, si el caso de la recepción de determinadas estampas japonesas en medios artísticos franceses y, más concretamente, parisinos, es relativamente desconocida, el papel que han jugado en la difusión del japonismo en Francia determinados escritores y artistas, introductores del *modernismo y la modernidad* en el país y en toda Europa, precisa, también, de un estudio

minucioso y detallado por las mismas razones. Son ellos quienes, sin haber sido necesariamente conscientes de su importancia, han definido las grandes líneas de este interés y curiosidad por Japón y quienes, a través de publicaciones y organización de exposiciones han jugado un papel determinante en la elaboración de criterios de selección del arte japonés y han introducido también una escala de valores en los mismos. La unión de los modernistas a las tendencias japonizantes y a la moda del japonismo no cesará de afirmarse hasta tal punto que muchos artistas expondrán sus obras acompañadas de estampas japonesas de Hiroshige salidas de sus propias colecciones, fue el caso del artista Georges Lemmen. Estética y erudición se unen en una colección en la que el *ukiyo-e* es considerado como una fuente de información e investigación sobre la historia, la cultura y la lengua japonesa. Así junto a las obras de los grandes maestros del *ukiyo-e*: Utamaro, Hokusai e Hiroshige, aparecen también estampas y libros ilustrados que dan testimonio del interés de los escritores modernos por la literatura, la poesía y el teatro. El fenómeno del japonismo se extendió así a grandes capitales europeas como Londres o París, donde artistas, escritores y coleccionistas participaron activamente en la difusión de la cultura extremo-oriental a través de las exposiciones universales y los salones privados. París y sus mejores escritores modernos, como Baudelaire, no se quedaron al margen de esta nueva aventura artística. Más que un efecto de moda, el japonismo suscitó un verdadero cuestionamiento del arte y sus convecciones. El japonismo se inscribe, pues, en una necesidad de renovación artística. Esta nueva tendencia por sus temas de predilección que son la naturaleza y el movimiento, permitió, sin lugar a ninguna duda, que nuevas corrientes artísticas como el art nouveau, el dandismo y el spleen, vieran la luz y nacieran en París.

3. Hacia una estética japonista, evolucionista y diletante: el jardín

El escenario que nos propone Charles Baudelaire en su obra recupera *la estética del jardín*, propio de los simbolistas y modernistas. El jardín se ha transformado e incluye una serie de elementos artísticos que se unen a los naturales y que imparten significados simbólicos al lugar. El tópico del jardín sufre un radical cambio con el naturalismo. Los elementos característicos de la naturaleza siguen presentes: agua, abundancia, variedad, fertilidad. Pero ha desaparecido del paisaje el control de la mano del hombre. El autor es consciente de su papel de artista pues los diversos elementos del paisaje que crea a través de cada una de sus flores, están, a menudo, relacionados con el mundo del arte, y, muchas veces, con la

pintura más vanguardista de su época: “[...] tenía la vaporosa tenuidad de esas vegetaciones que la fina punta del pincel de los acuarelistas toca con trazos casi aéreos, allá al extremo de los países del abanico: una bruma vegetal, un racimo de menudísimas gotas de rocío cuajadas” (Baudelaire 2017)². Por ello, los detalles visuales son a su vez acotados como hechos científicos. Establece que las nubes tienen un color gris amorado, “como de tinta desleída”, y también, que son “caliginosas”. Supone las causas de las sensaciones de un día de verano. Los olores, persistentes porque llegan “a pasar de la nariz a las últimas celdillas cerebrales”, los colores irradiantes, “a semejanza de esas ruedas llamadas “cromatropas”, la atmósfera clara y vibrante parece “átomos de sol”. Tal es el caso de una descripción del arco iris: “No era esbozo de arcada borrosa y próxima a desvanecerse, sino un semicírculo delineado con energía... cuyo esmalte formaba los más bellos, intensos y puros colores que es dado sentir a la retina humana”. En esas descripciones se estudian y desmontan las experiencias fenomenológicas de la naturaleza para clasificar cada uno de sus elementos en categorías de hecho. *El jardín evolucionista* presenta la interdependencia entre seres remotos de la naturaleza, incluyendo al ser humano. *El paisaje* en esas descripciones se ve en términos de elaboradas interacciones descubiertas en el mecanismo de la evolución y *las impresiones estéticas* se entretienen con enumeraciones más estructuradas de especies vegetales y animales diversas. De la unidad visual, producto de la impresión momentánea, nos movemos hacia la diversidad conceptual de la naturaleza como distribución geográfica y temporal de miles de formas específicas. La unidad del paisaje ya no es el resultado de un acto inmediato de percepción de la naturaleza, sino más bien la respuesta estética a un paisaje intelectual que comprende una cantidad múltiple de “especies femeninas” que se diversifican en la tierra a través del campo. El poeta busca situar al hombre en su parentesco con otras formas de vida y ello no deja de repercutir estéticamente. El nuevo concepto de mujer que traza desvía considerablemente su lugar en el paisaje. Así, en el jardín de Baudelaire, la posición física de tal o cual mujer, en su medio, está definida en virtud de su capacidad superior de sobrevivir en ciertas condiciones de existencia y ello determina también la colocación de las entidades naturales en relación la una con la otra y no con el escritor que observa.

² Baudelaire, Charles, *Les fleurs du mal*, Paris, Gallimard, 1861. Traducción de Enrique López Castellanos, Madrid: Akal, 2017: 171.

4. Occidente y las flores en la historia natural, Oriente y la poesía waka japonesa

La historia natural fue una de las grandes fascinaciones del siglo XIX. Esta ciencia enfatizaba la recolección de especímenes y llamaba la atención hacia sus formas diversas y complejas. Durante esos años, el número de especies animales y vegetales conocidas aumentó prodigiosamente gracias al trabajo exploratorio de los viajeros científicos en los trópicos: Darwin, Belt, Wallace, Bates y algunos españoles como Isern y Jiménez de la Espada. Aquellas novedades –especies desconocidas, tipos de animales y plantas no catalogados hasta el momento, modos de vida diferentes– hacían que la naturaleza se viera como inexhaustible e ilimitada. Al enfrentarse con tan pasmosa plenitud, el naturalista quedaba maravillado. Penetrar por un momento en tales secretos motivaba una emoción casi religiosa, pues ¿qué podía ser más bello, más asombroso que los detalles naturales? En la obra de Charles Baudelaire se encuentra una gran profusión de detalles y particularidades:

“Eran begonias rosas, de elegante hechura y velludo follaje, margaritas que de cerca tienen un tufo acerbo, balsámico, salvias carmesíes y moradas, en cuyo cáliz se mece una gota de almíbar” (Baudelaire 2017)³. Con los adelantos científicos, se consiguieron exóticos efectos en la exhibición de colecciones de plantas y animales. La arquitectura en hierro y vidrio y los sistemas de tubería de agua caliente favorecieron la moda de los invernaderos y los jardines de invierno⁴. En esos irresistibles oasis verdes dentro de la casa, las plantas exóticas se combinaban con objetos artísticos, estatuas, fuentes y otros detalles decorativos. Charles Baudelaire, cuya “invitation au voyage” apareció en *La revue des deux mondes* en junio de 1855, agrega allí una nota evocando esas deliciosas “serres”, especie de “apartamento modelo, un domicilio ideal para soñar”. En *Les fleurs du mal* describe casi un laboratorio donde se:

había conseguido reunir plantas muy extrañas... una luz rubia, que hacía brillar las hojas bruñidas de los poandanos y las hojas peludas de las dioneas, doraba las estatuillas de alabastro, que, artísticamente colocadas, se entronizaban sobre el follaje. Sus frías carnes adquirirían un acaramelamiento de vida. La techumbre de cristal era tan clara, los vidrios

³ Baudelaire, Charles, *Les fleurs du mal*, op. cit., p. 190.

⁴ “La estufa o jardines de invierno”, *Museo de las familias*, XXIV, 1866: 87-89. Las estufas o invernaderos se asociaban por regla general con una presencia femenina: René Saccard en la novela de Émile Zola, *Odette de Crézy* en la de Marcel Proust. En *Misericordia*, Benito Pérez Galdós caricaturiza este tema en el personaje de Obdulia.

tan grandes y diáfanos que se creía estar al aire libre. En los ángulos manaban fuentecillas... olía a esencias de oriente y a tierra regada. El vapor mantenía dulce la temperatura.

También describe el estanque de un jardín con plantas acuáticas, una gruta con enredaderas y helechos y una sección dedicada a los rododendros. Dominando una gran cantidad de variedades de rododendros blancos, rosas, lavanda, escarlata y carmesí, descollaban, también, las lustrosas magnolias púrpura y coníferas de color escarlata y carmesí, de artificiosas formas. El hábitat de las montañas que capturaba el eco del Himalaya se reprodujo en un sofisticado escenario de árboles y rocas, complementado con brillantes violetas, primulas y pálidos lirios perfilados sobre dramáticas sombras. La atención también se centró, sobre todo, en las plantas comestibles: los helechos, que capturaban la esencia del paraíso en la tierra caliente, las grandes hojas trepadoras como la “monstera deliciosa”, las brillantes pasionarias, buganvillas y extrañas aristolochiáceas. Se incluyeron en el repertorio de Baudelaire las corolas, parecidas a garras del árbol del coral, las coloridas brácteas de las aroideas, con el atractivo ceroso de las plantas artificiales, como la “begonia regia”, introducida en Europa en 1857. Los caladios y coleos llamaban la atención por la textura y color de sus hojas. Estas plantas se exhibían en fondos naturalistas con cascadas, estanques y deslumbrantes minerales cristalizados. Durante el día, el exotismo de las flores era realzado por el perfume de los “frangipanes”, flores como estrellas perfectas, doradas, blancas o rosas, centradas en pedúnculos grises y desnudos. Por la noche, el ambiente se idealizaba aún más con el aroma de la “datura candida”, fantasmales flores blancas de 20 centímetros de largo, que colgaban de las altas ramas. Los entusiastas de la historia natural se entusiasmaban al trazar el origen exótico y peligroso de las nuevas plantas. Una de las flores desfavorecida en aquella época fue la “dalia”, que entró en Francia en 1830 y se popularizó en el resto de Europa en los años 60. Hacia 1820 se introdujeron en el comercio las orquídeas, cuyas colecciones se convirtieron en un verdadero culto, desplegadas entre enredaderas y estratégicamente colocadas en troncos y rocas⁵. Pero ninguna flor podía competir con la admiración que causaba la “Victoria amazónica”, llamada originariamente “Victoria Regia”⁶. Esta maravilla vegetal tenía enormes hojas flotantes, lo suficientemente fuertes como para soportar el peso de un

⁵ Véase el libro de Comte François du Buisson, *L'Orchidophile, traité sur la cultura des orchidées* Paris, 1978.

⁶ Descubierta en la Guayana británica en 1837 y bautizada en honor de la recién coronada reina.

niño. Además de ser gigantesca, su excitante fragancia evocaba selvas lejanas y climas eróticos. Sus flores, extrañas y fantásticas, se abrían hasta más de cuarenta centímetros de diámetro y los fuertes pétalos reforzados en el envés por nervaduras poseían una pragmática belleza. La flor se convirtió en obsesión para naturalistas, escritores y artistas (Scourse 1983).

La visión naturalista de Baudelaire en *Les fleurs du mal* se ha nutrido también de la *técnica del microscopio*, que llegó a ser un tropo de su época. Podemos apreciar en toda la obra detalles microscópicos, visión microscópica y un deleite especial en el estudio minucioso de la condición femenina. Mientras más de cerca la mira, más la ve y la percibe como un espécimen de casos diferentes, analizando el misterioso microcosmos que bulle en cada vida que se refleja en los poemas. Los microscopios revelaron las complejas estructuras, previamente invisibles, de helechos, musgos, líquenes, algas, y hongos. Al igual que en la obra de Charles Baudelaire, otra de las grandes maravillas era observar el caleidoscopio de criaturas vivas que pululaban en una diminuta gota de agua. Parecía increíble que pudiese existir tal minucia; un mundo inverosímil de organismos unicelulares propélidos por latiguillos o bandas de pelillos cortos que se movían sincronizadamente. Baudelaire, fruto y producto de su época, traductor de las más extravagantes tendencias, capta todas estas técnicas occidentales en *Les fleurs du mal* y las combina, a su vez, con las orientales, llevando en Occidente el exotismo y la sordidez a extremos insospechados, cuadrando a la perfección todo ello con un contacto más que probable y posible con la poesía waka japonesa, cuyo descubrimiento y modernidad fue un fruto más de la moda del japonismo, que alimentó a los grandes poetas malditos de esta época, en Occidente, incluido a Charles Baudelaire.

En tiempo de conclusiones. Charles Baudelaire: japonismo, dandismo, exotismo y cosmopolitismo

Si bien hemos demostrado que Charles Baudelaire ha reflexionado sobre el japonismo y *Les fleurs du mal* poseen reminiscencias absolutamente japonesistas, se puede también afirmar que no lo ha hecho de una manera teórica o de una forma exterior a su propia experiencia personal en este libro. Muy al contrario, se adivina, detrás de cada uno de sus preceptos, una experiencia. Puesto que su razón más importante de vivir era crear belleza, le importaba también organizar su vida para este fin. Así cuando el escritor se ve confrontado por la crítica a demarcar las relaciones existentes entre el arte, el japonismo y la moral en su obra, no

admite en absoluto que lo bello esté sometido a lo útil sino a la inversa: la vida se organiza en torno al arte, la ética está sometida a la estética, como nos deja vislumbrar en sus poemas. Así la única moral que le conviene al artista es la del dandy. Para el dandy, de influencia inglesa, sólo cuenta el estilo, no la finalidad. Vivir interesa menos que la conciencia que se tiene de vivir, es, pues, esta conciencia la que es importante cultivar. Lo que el poeta añade al dandy es que para él la vida, la naturaleza, deben ser convertidas no en un gozo sino en poesía. Sartre ironizó mucho sobre la tendencia de Baudelaire a mirar a las mujeres de sus poemas, a acariciarlas prudentemente más que a poseerlas, pero ignoraba esta dimensión capital del poeta, que era la utilización de la vida, de la naturaleza a favor de la creación. La sensualidad no está hecha para ser degustada sino para convertirla en poesía. Esta precisión es capital. La reminiscencia de Baudelaire, como la de Platón, están unidas a la idea de una felicidad primordial que parte de las fuentes del alma y donde el alma aspira a regresar. El admirable poema *La vie antérieure* encuentra en este marco su explicación. El poeta recuerda un paisaje del alma y habla de “*voluptés calmes*”. Vemos que los dos aspectos que presenta son importantes: el hecho de haber vivido allí y el contraste absoluto entre esta vida anterior y la vida moderna. Una vida en la que el poeta estaba exento de preocupaciones materiales, donde el sentido de lo útil no corrompía la belleza. Si el escritor artista aspira a otro mundo es que este mundo no es una patria verdadera. En *Les fleurs du mal* el amor sensual está contenido al completo en la colección de poemas que dedica a Jeanne Duval. En ellos hay lugar para un tono diverso de inspiraciones diferentes como el reproche, los remordimientos, la cólera. Pero la poesía de los sentidos brilla de manera muy cristalina y absoluta en los dos primeros poemas del ciclo, *Parfum exotique* y *La chevelure*. Los senos o los cabellos de la Venus negra son el punto de partida de un viaje hacia *des rivahes heureux ou de charmants climats* que son asimilados, en el segundo poema precisamente a Asia y a África. La gran originalidad de Baudelaire reside en dejar partir nuestra imaginación hacia Asia a través de la naturaleza y también, en concordancia con ella, a través del sentido del olfato. Así la imagen “forêt” se ve renovada y ampliada hasta el extremo por el adjetivo “aromatique”. Es el olor también el que triunfa con:

Les senteurs confondues
De l’huile de coco, du musc et du goudron

En definitiva, el predominio de olfato favorece la fusión de todos los sentidos conforme a la doctrina de las correspondencias y el perfume. Dice el poeta:

Un port retentissant où mon âme peut boire
A grands flots le parfum, le son et la couleur.

Hasta tal punto resulta cierto que la poesía de los sentidos conduce más allá de los sentidos y Jeanne Duval se transforma así en el pretexto de una aventura que sobrepasa infinitamente a su persona y se transforma en la poesía misma:

N' est-tu pas l'oasis où je rêve, et la gourde
Où je hume à longs traits le vin du souvenir?

Al ciclo de Jeanne le sigue el ciclo de Marie Daubrun en otro registro, sugiriendo lo amargo en lo dulce y lo dulce en lo amargo, en búsqueda de un nuevo viaje. Oriente, Japón, su voluptuosidad, su naturaleza están presentes en toda la obra. Perfumes y colores se responden. La ebriedad, la picturalidad en todas sus formas y sentidos. Exotismo, japonismo y cosmopolitismo son las formas que tuvo Baudelaire de abrirse paso y adentrarse en otras culturas que estaban de moda en su siglo. Alimentando también su esnobismo que no era una doctrina, sino una disposición de su espíritu inteligente y a la vez voluptuoso, que nos inclina hacia formas diversas de vida y nos conduce a tener en cuenta todas ellas sin entregarnos a ninguna. Ser diletante es ser curioso sin tomar partido; es ser cosmopolita con un gusto acentuado por lo extraño, lo extraordinario, lo novedoso, lo original, características que sólo podían proceder de un extraordinario conocimiento de la moda del japonismo.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

Baudelaire 1975 – 1982: Baudelaire, Ch. *Oeuvres complètes*, Claude Pichois éd. Paris: Gallimard, 1975 – 1982, 2 vol.

Baudelaire 1968: Baudelaire, Ch. *Les fleurs du mal*, Crépet, Blin et Pichois éd. Paris: J. Corti, 1968.

Baudelaire 1996: Baudelaire, Ch. *Les fleurs du mal*. Paris: Gallimard. Édition de 1861.

Baudelaire 1973: Baudelaire, Ch. *Correspondance*. Paris: Gallimard, 1973, 2 vol.

FUENTES SECUNDARIAS

Poggengurg 1987: Poggengurg, R. *Charles Baudelaire, une micro-histoire*. Paris: J. Corti, 1987.

Blin 1939: Blin, G. *Baudelaire*. Paris: Gallimard, 1939.

Prévost 1953: Prévost, J. *Baudelaire: essai sur l'inspiration et la création poétiques*. Paris: Mercure de France, 1953.

Nuite 1979: Nuite, H. *Variantes des Fleurs du mal et des Épaves de Charles Baudelaire*. Amsterdam: APA, 1979.

Du Buisson 1978: Du Buisson, F. *L'Orchidophile, traité sur la culture des orchidées*. Paris, 1978

Scourse 1983: Scourse, N. *The Victorians and their flowers*. Londres, 1983.